

ÍNDICE de ARTÍCULOS

Inspiración de la Escritura	W. Warke
Ese Hermoso Rebaño	A. Dryburgh
Posición y Condición	J. G. Good
Orden en la Casa de Dios (1 Tim 3)	J. Portman
Sumo Sacerdocio de Cristo	
¿Cuándo era rico Él?	E. J. Checkley
Estad quietos y conoced...	W. Scott

Inspiración de la Escritura

W. Warke

La inspiración de las Sagradas Escrituras es una de las verdades fundamentales del Cristianismo y más ciertamente creída entre nosotros.

1. El Hecho de la Inspiración

El apóstol declara en 2 Tim. 3:16, *"Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia"*.

Santa Biblia, Libro divino,
Precioso Tesoro, eres mío.

Así como Dios creó al hombre del polvo de la tierra, sopló sobre él el aliento de vida y se convirtió en un alma viviente, así cada palabra de la Escritura es soplada por Dios y Su Palabra es viva y eficaz, y más cortante que espada de dos filos (Heb. 4:12). Si miramos al contexto en 2 Tim. 3, el apóstol está hablando de los últimos días; mientras leemos *esta* descripción, y miramos alrededor de nosotros vemos cuán exacto el Espíritu de Dios ha predicho las condiciones que abundan por todas partes.

Los hombres son amadores de los deleites más que amadores de Dios. Las casas de placer y diversión están llenas, mientras que con dificultad son convencidos de venir y escuchar el evangelio de la gracia de Dios. El mundo religioso tiene apariencia de piedad, pero niega la eficacia de ella, y se nos dice que nos apartemos de ellos.

Los hombres malvados y los seductores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados. En medio de esta confusión e iniquidad, el mensaje de Dios para nosotros es claro y sencillo. *"Pero persiste tú en las cosas que has aprendido"*. No hay ninguna sugerencia aquí de silenciar ciertas verdades o de cambiar nuestras prácticas para conformarnos a los que nos rodean para atraerlos. Más

bien, somos exhortados a continuar en las cosas que hemos aprendido de las Sagradas Escrituras que son inspiradas por Dios. El pueblo de Dios que quiere agradarlo a Él, será atraído por nuestra observancia a los caminos de Dios tal como están establecidos en las Sagradas Escrituras.

En 2 Tim. 1:15 el apóstol escribe, *"Ya sabes esto, que me abandonaron todos los que están en Asia"*, pero en vez de aconsejar a Timoteo de cambiar su práctica, él lo exhortó, *"Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús. Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros"*. (1:13-14).

La completa suficiencia de la palabra inspirada se declara en 2 Tim. 3:15-17. Infundida en la mente, es capaz de hacer sabios para salvación. Es útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia. Y prepara enteramente al hombre de Dios para toda buena obra.

El apóstol da ahora a Timoteo un encargo solemne que nosotros haríamos bien en atender. *"Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra"* (4:1,2). No importa qué condiciones había, esta era su responsabilidad solemne, y también la nuestra. *"El profeta que tuviere un sueño, cuente el sueño; y aquel a quien fuere mi palabra, cuente mi palabra verdadera. ¿Qué tiene que ver la paja con el trigo? dice Jehová. ¿No es mi palabra como fuego, dice Jehová, y como martillo que quebranta la piedra?"* (Jer. 23:28-29).

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

No hay manera más efectiva para llegar a los corazones de los hombres que por la predicación de la Palabra de Dios. Abraham dijo al hombre rico en el infierno, en relación con sus hermanos, “*Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos*”. (Luc. 16:31). La predicación de la Palabra de Dios logrará Sus propósitos. “*Porque como descende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié*” (Isa. 55:10,11).

2. La Manera de la Inspiración.

En cuanto a la manera en la cual Dios inspiró las Sagradas Escrituras, se declara en 2 Pedro 1:21, “*Santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo*”. Aquí está en primer lugar el carácter de los hombres a quienes Dios empleó para escribir la Palabra inspirada; ellos eran “*santos hombres de Dios*”, de calibre diferente, y de diferentes posiciones en la vida, pero en esto todos eran iguales.

Si Dios fue tan exigente en la elección de los que debían escribir Su Palabra, no podemos creer que Él sea menos cuidadoso con respecto a los que la predicán. “*Purificaos los que lleváis los utensilios de Jehová*.” (Isa. 52:11), sin duda sigue siendo apropiado todavía hoy. Pablo antes de exhortar a los Filipenses a estar asidos de la Palabra de Vida, les recuerda que sus vidas deben ser correctas ante aquéllos a quienes predicarán. “*Para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo; asidos de la palabra de vida*” (Fil.2:15,16)

Estos santos hombres de Dios fueron llevados en sus palabras y sus escritos por el Espíritu Santo, ellos estaban completamente bajo Su dirección y control, por lo que ninguna profecía es de interpretación privada. Los profetas bajo la guía del Espíritu Santo hablaron frecuentemente de cosas que estaban más allá de su comprensión para la época en la que vivían.

Se nos dice en 1 Pedro 1:11 que cuando ellos hablaban de la salvación que nosotros hemos recibido, ellos “*inquirieron y diligentemente buscaron...escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas*”.

En vista de esto, Pedro dijo a aquellos que fueron establecidos en la verdad presente, (2 Pedro 1:1), “*Porque*

no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad. Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia. Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo. Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones”. (2 Pedro 1:16-19).

3. La Extensión de la Inspiración.

Algunos sostienen que Dios inspiró los pensamientos de los profetas, y les dejó revestirlos con sus propias palabras, mientras que otros sostienen, y nosotros creemos que eso es correcto, que Dios no sólo inspiró el pensamiento, sino que controló las palabras empleadas para expresar la mente de Dios. En Gálatas 3:16, el apóstol Pablo basa su argumento en la falta de letras, y por este hecho podemos decir que no sólo las palabras de la Escrituras son inspiradas, sino que las mismas letras. “*A Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo*”. ¡Qué diferencia haría aquí la adición de la letra “s”! Todas las promesas de Dios están en uno, Cristo.

4. El Silencio de la Inspiración

Con esto queremos decir que Dios en Su sabiduría, y para Su propio propósito, deliberadamente mantuvo ciertas cosas fuera de los registros sagrados. Así leemos sobre Melquisedec en Heb. 7:3, que él era “*sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre*”. Sin duda Melquisedec tuvo un padre y una madre, un principio de días y un final de vida, pero Dios se encargó que ningún registro de esto se incluyera en las páginas de la Sagrada Escritura, para que él pudiera aparecer aquí como un tipo de Cristo, que “*puede también salvar perpetuamente... viviendo siempre para interceder por ellos*”. (Heb. 7:25)

Que seamos capaces de decir con el salmista, “*En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti*”, (Sal. 119:11). Entonces tendremos lo correcto, en el lugar correcto, para el propósito correcto.

WIS Mayo 1943

Los cinco escritores inspirados de la parte epistolar del Nuevo Testamento son los siguientes:
 Pablo se dirige a la Iglesia de Dios
 Pedro escribe para el Rebaño de Dios
 Santiago escribe al Israel de Dios
 Judas se dirige a los Santos de Dios
 Juan escribe a los Hijos de Dios.

Ese Hermoso Rebaño

Alex Dryburgh

La Singularidad de una Asamblea

En el Nuevo Testamento, vemos a la Iglesia universal y tenemos la iglesia local. En Mat. 16:18 vemos a la iglesia universal: *“Edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”*. Cuando consideramos a la Iglesia universal, pensamos en la epístola a los Efesios. Aquí es vista como un edificio, como un cuerpo, y como una novia.

Un cuerpo que no puede ser corrompido;
 Un edificio que no puede ser demolido;
 Una novia sugiere que no se puede divorciar,

Entonces en Mat. 18:17, *“Dilo a la iglesia”*, es la iglesia local. En la carta a los Corintios vemos a la iglesia local. Es vista como una labranza, como un edificio, como un templo, como una nueva masa, como un cuerpo, como una epístola de Cristo, y como una virgen pura.

Una labranza se caracteriza por la fertilidad
 Un edificio se caracteriza por la estabilidad
 Un templo se caracteriza por la santidad
 Una nueva masa se caracteriza por la frescura
 Un cuerpo se caracteriza por la unidad
 Como una epístola, puede ser leída.
 Una virgen casta se caracteriza por la pureza.
 Es la casa de Dios, es la iglesia de Dios,
 Es la morada de las personas divinas.

Siempre fue el deseo de Dios caminar con los hombres, morar con los hombres. Sal.132:14: *“Este es para siempre el lugar de mi reposo; aquí habitaré, porque la he querido”*. Usted ve el tabernáculo, usted ve el templo, y usted ve una asamblea local. Todos ellos fueron los lugares donde Dios moraba. 2 Cor. 6:16: *“Vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.”* Es la morada del Espíritu de Dios, 1 Cor. 3:16: *“¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?”* Luego en Mat. 18:20: *“Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.”*

Donde los pocos se reúnen en Su nombre,
 Complaciendo a su Dios y Padre,

Cada mente una sola;
 En medio toma su lugar Él
 Santa la reunión así hacía,
 Despierta cada pensamiento de Él,
 Alabado en su nombre.

Es por eso que *“la santidad conviene a tu casa, oh Jehová, por los siglos y para siempre”*. Una asamblea no pertenece a un evangelista. El evangelista puede trabajar duro; él siembra la semilla de la Palabra de Dios, él ve pecadores salvados y la asamblea plantada. Pero ninguna asamblea pertenece a un evangelista. Ninguna asamblea pertenece a un grupo de ancianos. Sí, ellos la alimentan, la atienden, la protegen, la cuidan. Pero ninguna asamblea pertenece a un grupo de ancianos. Es la Iglesia de Dios, la Casa de Dios, la labranza de Dios, el edificio de Dios, el templo de Dios. Es el rebaño de Dios. Tenga en mente que los nombres dados por los hombres dividen al pueblo de Dios, pero los nombres dados por Dios unen al pueblo de Dios.

El Valor de una Asamblea

En el Salmo 19:10, veo el valor de la Palabra de Dios: *“Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; y dulces más que miel, y que la que destila del panal.”* En el Salmo 119:72: *“Mejor me es la ley de tu boca que millares de oro y plata”*. Es por la Palabra de Dios que somos nacidos de nuevo. *“Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre”* (1 Ped. 1:23). Por la Palabra de Dios somos limpiados, por la Palabra de Dios crecemos. Nos damos cuenta del valor de la Biblia. Si vamos a ser purificados, fragantes y fructíferos, es por la Palabra de Dios.

En el Cantar de los Cantares veo el valor del Amado, *“Su cabeza como oro finísimo. . . Sus manos, como anillos de oro engastados de jacintos. . . Sus piernas, como columnas de mármol fundadas sobre basas de oro fino”*. (5:11-15). Uno precioso e inigualable, más allá de comparación en pensamiento, en palabra y en obra. Él es un Hijo que es precioso para Dios. *“Desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa”* (1 Ped. 2:4). Él es un Salvador que es precioso para usted y para mí. *“Para vosotros, pues, los que creéis, Él es precioso”* (1 Ped. 2:7). Él es la piedra que es preciosa para Sion: *“He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa”* (1 Ped. 2:6). En Romanos 14 veo el valor de un hermano. Observe lo que podemos hacer a un hermano. Podemos juzgar a un hermano (v.10). Podemos menospreciar a un hermano (v.10). Podemos hacer que se pierda un hermano (v.15). Recuerde que Dios recibió a ese hermano, recuerde que Cristo murió por ese hermano. *“No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió”* (v.15). En Hechos 20, veo el valor de una asamblea de Dios. Observe dos cosas: lo que Pablo tuvo que pasar

para plantarla, v. 19. “*Sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos.*” Lo que el Señor pagó para comprarla. “*La iglesia del Señor, la cual él compró por su propia sangre*” (v. 28 JND).

El Salmo 119 muestra el valor de la Biblia. Vemos el valor del Amado en Cantar de los Cantares 5. El valor de un hermano está en Romanos 14. El valor del Cuerpo de Cristo está en Efesios 5:25. “*Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella.*” Entonces, el valor del Edificio, y del Cuerpo, y de la Novia se ve en la asamblea local.

(Continuará...)

La debilidad de la iglesia de hoy se debe a muchas cosas, y no es la menor de ellas la mundanalidad. Horatious Bonar (1808-89) dijo hace muchos años, “Busqué a la iglesia y la encontré en el mundo. Busqué al mundo y lo encontré en la iglesia.” ¡Imagínese cuál sería su reacción si él estuviera hoy aquí! El afán por las cosas del mundo consumió tanto la generación de Noé que el diluvio vino sobre ellos en un juicio veloz. En nuestros tiempos es posible que un afán similar por la mundanalidad y el materialismo nos atrapen tanto que fallemos completamente en nuestro servicio cristiano. ¡Que no sea así!

Posición y Condición

J. G. Good

(AT May/Jun 1980)

¿Cuántas veces hemos escuchado la oración, “*Pésame Dios en balanzas de justicia*” (Job 31:6)? Los peligros del legalismo y ligereza han planteado una amenaza para el cristiano, y esto es presente con nosotros el día de hoy. Sólo hubo Un Hombre que caminó en balance perfecto, “*flor de harina sin levadura amasada con aceite*” (Lev. 2:4), cada rasgo de Su carácter mezclado uniformemente. Él lloró sobre la ciudad (Luc. 19:41), Él echó fuera del templo a los cambistas, (Mat. 21:12), de Él podía decirse, “*la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo*” (Jn. 1:17).

Al leer la historia de la vida de David, vemos a dos hombres preeminentes, sin un vínculo entre ellos, excepto que ambos estuvieron relacionados con David, estos son Jonatán y Joab. La verdad solemne es esta, que a pesar de su aparente cercanía a David, ninguno ganó un lugar en la lista de los hombres valientes de David (2 Sam. 23). Al reflexionar sobre esto, nos preguntamos, “*¿No hay una razón?*”

El registro del amor de Jonatán por David, que era recíproco, ha emocionado los corazones de aquéllos que

lo leen. La conquista de Goliath por David en el valle ganó el corazón de Jonatán, quien era un soldado victorioso (1 Sam. 13:2). Como resultado de esto, Jonatán se despojó a sí mismo de todo, poniendo su manto, ropa, espada, arco y talabarte a los pies de David. Jonatán era un hombre generoso y reconoció en David al futuro Rey de Israel, y su amor por David se manifiesta constantemente. ¿Fue el amor de Jonatán sólo un amor natural? ¡Es cierto que él amó igualmente a su padre Saúl! ¡Debemos ver más allá de un siervo a su Señor, una lección muy necesaria para nuestros días! Jonatán tenía el carácter y las cualidades que podrían haber sido utilizadas por el rey, pero por desgracia, cuando el momento de crisis llegó, leemos, “*Jonatán entró en la ciudad*” (1 Sam. 20:42). Jonatán estaba sujeto a un hombre que actuó en contra de la voluntad de Dios, Saúl su padre, quien a pesar de su fracaso para actuar para Dios, hizo sus propias leyes en las que demandaba una pronta obediencia (1 Sam. 14:43). El amor de Jonatán por David fue maravilloso, ¡y aún así no fue lo suficientemente fuerte para romper los fuertes lazos de la naturaleza y para llevarlo a la cueva de Adulam con David! La vida de Jonatán termina en el Monte de Gilboa con Saúl (2 Sam. 1:23). Su gracia personal fue insuficiente para separarlo de la maldad de su padre, permaneció encadenado a él, incluso en la muerte. ¡Es realmente algo muy serio estar sujeto a un hombre o sistema, actuando en contra de la voluntad revelada de Dios, y sin un lugar con el Hombre destinado a reinar!

Hay una verdad en toda la Palabra de Dios, ¡que Dios toma al hombre con experiencia en el desierto, que ha probado su fidelidad en tiempos de adversidad! ¿Nos hemos identificado a nosotros mismos con el Rey en Su rechazo? ¡La devoción de corazón al Señor Jesucristo debería llevarnos al lugar donde Él es honrado y reverenciado!

Observamos que Joab tenía la experiencia del desierto, aún así, su nombre es omitido de la lista de honor de David, y esto por una razón muy obvia. Joab representa un hombre que carece de afecto por David, y sin embargo, al mismo tiempo participa activamente en el establecimiento del rey David, teniendo debidamente en cuenta su propia posición. ¡Existe la grave posibilidad que nosotros también, en un sentido legítimo, podríamos estar en el lugar de rechazo pero sin una unión de corazón al Señor! Si Joab hubiera estado atado a David por los lazos del amor, ¿hubiera actuado como lo hizo? Sin duda Joab era un hombre de sangre, que actuaba de forma independiente de David, y por sus acciones trajo agonía al alma y dolor al corazón del rey. Joab asesinó a Abner a sangre fría (2 Sam. 3:27), fue culpable de la muerte de Absalón (2 Sam. 18:14), y fue el instrumento del pecado de David causando la muerte de Urías el heteo (2 Sam. 11:17).

David no pudo hacer frente a Joab a causa de su participación en la muerte de Urías, y no podía condenar lo que él había absuelto, por lo que no podía castigar lo

que había permitido. David había dicho antes, “*Estos hombres, los hijos de Sarvia, son muy duros para mí*” (2 Sam. 3:39). ¡El precio del compromiso puede resultar muy costoso! La conducta de Joab fue de hecho un gran recuerdo amargo para David, y cuando Salomón fue declarado rey, David le recordó lo que Joab había hecho, y le pidió que sus canas no descendieran al Seol en paz (1 Reyes 2:5,6). Joab probó ser un hombre despiadado, y a pesar de asirse a los cuernos del altar, no le fue mostrada misericordia (1 Reyes 2:28).

Haríamos bien en recordarnos a nosotros mismos que existe la posibilidad de quedar fuera de la recomendación de nuestro David. ¿Hay un vínculo entre nuestra “posición” y nuestra “condición”? ¿Nos hemos identificado con nuestro Señor rechazado a causa del amor o es legalidad? Que nuestra respuesta sea, “*Por ti, oh David, y contigo, oh hijo de Isai*” (1 Cro. 12:18).

A ti, el extranjero sin hogar,
Fuera del campamento,
Adelante nos apresuramos, ningún mal temiendo,
Fuera del campamento.
Tu oprobio es más rico tesoro
Que todos los placeres de Egipto ostentosos
Atraídos por el amor que no conoce medida
Fuera del campamento.

Si nuestros corazones fueran dados enteramente a Dios, nosotros recibiríamos toda Su voluntad, admiraríamos todos Sus caminos, aceptaríamos todo lo que Él hace, y no sólo estaríamos contentos, sino agradecidos en toda situación.

Orden en la Casa de Dios

1 Timoteo 3a

Joel Portman

En este punto en 1 Timoteo, Pablo ha llegado al método de Dios para mantener Su orden en Su casa. El Espíritu Santo levanta hombres en las asambleas locales (Hech. 20:28), quienes son encargados con la responsabilidad de actuar de acuerdo con la voluntad de Dios en la asamblea (Mat. 18:18), ya que buscan comprender la verdad revelada en Su Palabra. Todo debe hacerse para edificación de la asamblea y debe hacerse decentemente (honestamente) y con orden (1 Cor. 14:26, 40). Esto claramente no son las reglas o el orden del hombre, sin embargo, los hombres tienen la responsabilidad de asegurarse que la voluntad de Dios prevalezca.

Por lo tanto, Dios levanta hombres en las asambleas locales que están calificados y son capaces de cumplir esta necesidad. Ellos son llamados,

Ancianos (Hechos 14:23, 15:2, 20:17)

Madurez Espiritual

Respeto de los Santos

Obispos (Hechos 20:28, 1 Tim. 3:1 – Obispos debería ser “sobrevedores”)

Responsabilidad Espiritual

Responsabilidad con el Señor

Pastores (1 Ped. 5:1-2, Hechos 20:28, Ef. 4:11)

Capacidad Espiritual

Requisitos de los Santos

Una comparación de los términos y sus contextos nos muestra que estos términos se refieren a las mismas personas que sirven juntas como un cuerpo, nunca siendo un solo hombre, tal como es “el pastor de una iglesia”. Hay preservación y compañerismo compartiendo este trabajo, y proporciona equilibrio, ya que estos hombres comparten la responsabilidad de cuidar a los santos.

Responsabilidad de los Sobrevedores

Estos hombres deben conducir a la asamblea (Heb. 13:7, 22) con su ejemplo y guía, alimentan al pequeño rebaño con su enseñanza (Hech. 20:28, 1 Ped. 5:2), guían a los santos con dirección espiritual, y cuidan (atienden) a la asamblea con sus oraciones y visitas a los creyentes (1 Tim. 3:5). Ellos no son dictadores, ni tienen señorío sobre el pueblo de Dios (1 Ped. 5:3), sino que usan la autoridad adquirida por el respeto de su carácter y ejemplo, así como por su capacidad para manejar la Palabra de Dios. Su trabajo (no sólo un cargo o posición), involucra una gran responsabilidad y pesados requerimientos (Heb. 13:22), porque ellos darán cuenta al Señor por el bienestar de la asamblea.

El carácter de una asamblea local depende del carácter de los hombres que la dirigen y la calidad de su trabajo. Por esta razón, los requisitos en la Palabra de Dios no son opcionales e implican un estándar muy alto. Si un hombre no cumple con estos requisitos, no se puede esperar que cumpla adecuadamente con la responsabilidad de este trabajo. Algunos han dicho que ya que no hay apóstoles en nuestros días, no tenemos autoridad para tener ancianos en una asamblea local. Sin duda, Pablo ordenó, o señaló, ancianos en las asambleas que vio establecidas en Hechos (Hech. 14:23), y también instruyó a Tito a hacerlo así (Tito 1:5). Ellos identificaron tales hombres que fueron mostrando las cualidades necesarias, pero aprendemos en Hechos 20:28 que es el Espíritu Santo quien levanta a esos hombres, y Él sigue actuando en nuestros días. Los ancianos no son elegidos ni ordenados por hombres; más bien son identificados y reconocidos por los santos y como resultado su autoridad es reconocida.

La lista de requisitos en 1 Timoteo fue dada a una asamblea establecida con ancianos ya funcionando. Por lo tanto, llegamos a la conclusión de que su propósito no era determinar si esos hombres debían ser sobreveedores, sino más bien indicar aquellos requisitos que Dios reconoció y que debían mantenerse. Parece que Pablo indica la mente de Dios para que este trabajo continúe en el futuro, aún después de que él y esos hombres se hayan ido. Mientras existan las asambleas, hasta el rapto de la iglesia, habrá necesidad de hermanos con ejercicio y calificados para cuidar de cada asamblea. No tenemos sucesión apostólica, pero debe haber una sucesión espiritual de hombres responsables para continuar la obra de Dios.

Ya que 1 Timoteo trata con una asamblea establecida con ancianos, los requisitos enfatizan la aptitud moral y la capacidad para el trabajo. Su enseñanza en Tito 1 trata con congregaciones recientemente establecidas y la lista enfatiza los requisitos espirituales. Ambos son necesarios para los hombres indicados para trabajar para Dios.

Deseo de Sobreveer

Nuestra traducción utiliza “obispado” (v. 1), pero tristemente, esto fue debido a una orden dada a los traductores de la Biblia. Está mejor expresado, como en la traducción del Sr. Darby, “anhela ejercer como sobreveedor” y la frase siguiente claramente indica que esto es un trabajo, no un cargo. Cualquier hermano que “vaya tras” este trabajo necesita entender lo que está involucrado en ello. Algunos hombres pueden desear una posición sobre los creyentes, o la importancia de estar “a cargo”, pero si ellos comprenden la inmensa extensión del trabajo y su responsabilidad, ellos sólo lo desearían porque el Espíritu ha movido sus corazones a agotarse para el bienestar de los santos y de la asamblea. Es una obra de esfuerzo incesante y preocupaciones y ejercicio sin fin. Es una obra “buena” (hermosa, noble), una obra importante y que dará lugar a una recompensa eterna para aquellos ejercitados en ella (1 Ped. 5:4). Necesitamos hombres como estos el día de hoy, que están cargados de amor por los santos y por la asamblea local. Debería ser nuestra oración que el Señor levante tales hombres en toda congregación.

Descripción de los Sobreveedores

Parece ser que el término “irreprensible” es todo-incluido, es una calificación global. (*La Biblia Enseña, 1 Timoteo*, James Allen). Ser “irreprensible” significa que nadie puede levantar una acusación legítima en su contra, es irreprochable y no hay una razón, nada en su vida que pueda ser utilizado como un ataque contra él. Podemos entonces ver que los requisitos para un sobreveedor indican que ellos son:

1. **Hombres Morales.** Manifestando un ejemplo positivo a los santos.
2. **Hombres Espirituales.** Están sujetos al control del Espíritu, ejercitados espiritualmente.
3. **Hombres Controlados.** Desplegando control de sí mismos en cada área de su vida.
4. **Hombres Capaces.** Competentes para enseñar y aplicar la Palabra de Dios.
5. **Hombres Maduros.** Estables, confiables, consistentes.

Observando brevemente a estos requisitos (se puede examinar sus significados con más detalle utilizando las ayudas disponibles), marcamos estas características:

1. **Marido de una sola mujer.** Este requisito parece indicar que principalmente se dedica a una sola mujer como su esposa. Sus ojos están puestos en una sola. (Hay otras interpretaciones de esta expresión que también pueden tener validez; hay por lo menos cuatro interpretaciones dadas y uno puede examinarlas refiriéndose a los comentarios de este pasaje).
2. **Sobrio.** También traducido como “vigilante”. Él es prudente en sus acciones. En general, esto nos dice que él es cuidadoso, atento y alerta a las necesidades y peligros de la asamblea.
3. **Prudente.** En control de sí mismo, apacible (Tito 2:2,5). Su conducta es del más alto estándar.
4. **Decoroso.** Ordenado, digno, modesto (1 Tim. 2:9). Él no es una persona ostentosa. Tiene una vida que está controlada y dirigida correctamente.
5. **Hospedador.** “Amante de la hospitalidad”. Usando su casa para otros y su bendición. Esto sería especialmente necesario en tiempos cuando los santos estuvieran sufriendo pérdidas y cuando aquellos que viajan necesitan hospedaje, pero esto implica una casa abierta y un deseo de recibir a los santos.
6. **Apto para enseñar.** Igual que 2 Tim. 2:24. Tiene capacidad par manejar la Palabra de Dios, en privado o públicamente. Puede que no sea capaz de hablar en público, pero él puede manejar correctamente las Escrituras para instruir.
7. **No dado al vino.** No un pendenciero, o mostrando inclinación hacia aquellas características que acompañan a la bebida, aquellas cosas que pudieran debilitar su buen juicio o conducta. Ciertamente, él no es borracho (ver 1 Cor. 5:11), pero incluye evitar bebidas fuertes o cualquier cosa que afecte negativamente su comportamiento.
8. **No pendenciero.** No contencioso ni combativo. Tal hombre no sería accesible y los santos tendrían miedo a hablar o confiar en él.

9. **No codicioso de ganancias deshonestas.** No un amante del dinero. (Esto es omitido en algunos manuscritos y es similar al # 12, debajo). Ganar dinero no es su objetivo, el dinero no es su dios.
10. **Amable, apacible.** Paciente, gentil (Fil. 4:5), mostrando moderación en sus respuestas y acciones.
11. **No contencioso.** Lo opuesto a las características anteriores.
12. **No avaro.** No un amante de la plata o el dinero (ver No. 9)
13. **Que gobierne bien su casa.** Él demuestra capacidad para guiar a su propia familia de una manera ordenada. Su capacidad para guiar a los santos como parte de la familia de Dios se muestra por la misma capacidad en el hogar. También indica que su vida en el hogar no es contraria a su vida pública. Él es alguien que tiene peso ante su propia familia, con la capacidad para guiarlos de manera correcta.
14. **No un neófito.** No alguien recientemente salvado y sin la madurez espiritual que proviene de la experiencia. Sin esa madurez, él se volverá orgulloso de una posición e intentará controlar a los santos a través del uso de métodos carnales.
15. **Buen testimonio** de los de afuera. Su reputación en la comunidad afectará el testimonio de la asamblea, por lo que él debe representar el carácter más alto de la asamblea y cómo los creyentes deben conducirse ellos mismos.

Encargo a los Sobreveedores

Cuando Pablo se dirige a los ancianos de la asamblea en Éfeso en Hechos 20, él primero les recuerda de su propia actividad y ejemplo entre ellos. Él ha puesto el estándar para el ministerio, dejándoles con la responsabilidad de continuar en el mismo modelo. Él había estado con ellos, trabajó entre ellos, lloró sobre ellos, les enseñó sin reservas y los visitó constantemente. Él mostró constancia, los advirtió y buscó establecerlos. Parece ser que este es el modelo para el trabajo de los sobreveedores entre el pueblo de Dios.

Al final del discurso de Pablo, él les encarga hacer cuatro cosas:

1. **Velar.** (v.31)... estar alerta y conscientes de los peligros, tretas de Satanás, engaños, deficiencias entre los santos.
2. **Recordar** (v. 31)... tener en cuenta y tener un claro entendimiento de lo que él les había enseñado.
3. **Depender de Dios** (v. 32)... reconociendo su necesidad de la Divina gracia y apoyo, confiando en que el Señor los capacite para este trabajo.

4. **Obedecer Su Palabra** (v. 32)... su único recurso reside en el claro entendimiento de la verdad Divina y la confianza en su poder.

Estos hombres necesitan y merecen las oraciones de los santos, junto con el estímulo que proviene de saber que los santos de la asamblea aprecian y entienden su trabajo y la necesidad de éste. Que el Señor levante dichos hombres en medio de nosotros para continuar con este trabajo importante en todas las asambleas hasta que nuestro Señor venga.

Todo lo que Dios nos da es para el beneficio de los demás, así como a nosotros mismos.

Es la luz que debe brillar, la sal que debe sazonar, un talento que debe ser utilizado.

Tanto el mundo como la iglesia tienen el derecho de buscar en nosotros algo.

¿Nos damos cuenta de esto?

Sumo Sacerdocio de Cristo

Ver Hebreos 4:14, 7:26, 8:1, 10:12

Carácter de nuestro Sumo Sacerdote

Queremos considerar al Real y Gran Sumo Sacerdote que está ahora exaltado a la diestra de la Majestad en las alturas. Es un placer considerar Su grandeza y Su servicio, así como aquellos que son servidos por Su ministerio. Lo vemos como el Hijo, el Apóstol, el Heredero, y el Creador. Él posee poder Divino, una Posición Exaltada, así como una Obra Consumada. Él es Santo (en contraste con los sacerdotes entre los hombres, Heb. 9:7), Inocente (sin pecado), Puro (sin contaminación), apartado de los pecadores (de una naturaleza diferente a ellos), y Celestial (porque en la tierra no podía ser sacerdote, Heb. 8:4). Él ha entrado en el Lugar Santísimo (Heb. 9:12), que se caracteriza por las vestiduras de gloria y belleza del Sumo Sacerdote (como Él llevaba el pectoral sobre Su amor, estando atado a Sus hombros de fortaleza eterna).

Qué glorioso es Aquél que combina en Su persona la gloria y la dignidad de dos sacerdocios, tanto el de Melquisedec en su inmutable y perpetuo (Heb. 5:6, 7:1-3, Zac. 6:13) sacerdocio de bendición, y el de Aarón, que fue ordenado como representante de Israel en todo lo relacionado a Dios (Heb. 5:1).

El nombramiento del sacerdocio de Israel (Ex. 28) tuvo su origen en el corazón de amor de Dios. Él conocía el débil estado de Su pueblo y aún así deseaba tener un

lugar de morada de Su Divina gloria entre los que fueron redimidos por Su obra. Como resultado, Él hizo un suministro del sacerdocio, para que pudieran estar representados aceptablemente delante de Él. Ahora Él es nuestro Sacerdote designado, el Mismo que nos representó en Su humilde descenso a la cruz, donde Él hizo expiación por Su pueblo, pero que ahora es exaltado al lugar más alto, verdaderamente representándonos en Su gloria celestial en relación con nuestras debilidades. Él mantiene nuestra cercanía y compañerismo con Dios, apoyando, simpatizando, fortaleciendo y supliendo, *“siempre vivo para interceder”*, (Heb. 4:14-16) y *“salvando perpetuamente”*. No sólo una vez al año, como antaño, sino ahora y de forma continua, aparece inmutablemente en la presencia de Dios por nosotros. Él no sólo tiene conocimiento Divino de nuestras tristezas y necesidades, sino que Él también ha tenido una experiencia personal de ellas en Su humanidad.

Capacidad de nuestro Sumo Sacerdote

El suyo no es un sacerdocio terrenal, mortal. Dios le ha dicho, *“Tú eres mi Hijo”* (Heb. 4:14; 5:1-10). Ninguna otra Persona podría ser *“tal sumo Sacerdote”*, quien es capaz de ser tocado con nuestras debilidades, dolencias corporales, y privaciones, porque Él es experimentado en nuestros quebrantos. Él, *“que en los días de Su carne”*, fue movido al *“clamor y lágrimas”* (Heb. 5:7), ahora es experimentado con todo lo que es nuestra experiencia en esta vida (Heb. 2:17-18), y así *“nos convenía”*, (Heb. 7:26). Él es uno que actúa como Mediador por medio del cual Dios se acerca al hombre (1 Tim. 2:5-6); Él es nuestro Abogado, restaurándonos cuando hemos caído en pecado (1 Juan 2:1-2); y nuestro Sacerdote, presentado perfectos a los creyentes delante de Dios. Él siente los objetos de Su amor con interés profundo y sincero ante Dios; ellos son los que *“por Él se acercan a Dios”* (Heb. 7:25). Él ha hecho una propiciación que abarca al mundo, habiendo *“probado la muerte para todos”* (1 Jn 2:2 traducción JND). Sin embargo, Él ejercita Su ministerio sacerdotal *“en lo que a Dios se refiere”* por los suyos (Heb. 2:17; 9:23), pero no para el mundo (Juan 17:9). Somos Sus redimidos, *“hermanos santos”*, *“participantes del llamado celestial”*, separados (santificados) a Dios a través de la confesión de Cristo, ahora en una relación con Dios, *“perfectos para siempre”*, en quien nosotros somos vistos representativamente en todas las bellezas y excelencias de Su Sumo Sacerdocio.

Compasión de nuestro Sumo Sacerdote

La majestad del Mismo que una vez colgó de una cruz vergonzosa es un espectáculo glorioso a nuestros ojos. Él vino de Dios a nosotros, como “Apóstol”, para hablar con nosotros sobre Dios. Ahora como Sumo Sacerdote, Él ha regresado a Dios por nosotros, para hablar con Dios sobre nosotros. Esto no es para obtener justicia o justificación, sino es en nombre de aquéllos que son salvos, quienes conocen Su gracia salvadora, como Salvador, y los que

ahora necesitan Su gracia sustentadora como Sumo Sacerdote. Él es aquel que responde con amor al llamado de los suyos (Mat. 14:30, Rom. 10:13), para preservarlos de trampas de otra manera ineludibles. Él no se declara Sacerdote para la Iglesia, sino para cada santo probado individualmente.

El creyente puede decir “mi Sacerdote”, quien nunca me fallará como Sacerdote ni como Salvador. Es conciente que el mismo amor que movió a Dios para dar a su Hijo como Salvador también lo señaló como Sacerdote (Heb. 5:5, 7:21), para simpatizar –no con los pecados, porque Él padeció por ellos (1 Ped. 3:18) e hizo propiciación con Su sangre (Heb. 2:17)—sino para simpatizar con los que Él desea tener en el lugar Santísimo, que han sido lavados y ahora entran *“en plena certidumbre de fe”* (Heb. 10:22), deleitándose en su siempre amoroso, siempre fiel Sumo Sacerdote.

El sacerdocio se refiere a la comunión; que difiere del lavamiento de pies, porque *“tener parte con Él”* llama a la aplicación de Su Palabra para limpiarse (Juan 13). Se diferencia también del pastoreo, que cuida, alimenta y dirige. El Sacerdocio sigue a la redención, y es para aquellos que ahora están pasando a través de un desierto, con el ojo atento de nuestro Sumo Sacerdote sobre nosotros. Él sabe quién soy y lo que yo soy, mientras camino hacia el cielo con los enemigos alrededor y dentro un traidor. Estas pruebas y tentaciones causan que la naturaleza santa de un creyente necesite de la simpatía, misericordia, gracia, ayuda oportuna del sacerdote durante todo el tiempo de prueba aquí abajo.

Teniendo a Aquél que nos ama, nos conoce, y nunca nos pierde de vista nos alienta a acercarnos *“confiadamente al trono de la gracia”* (Heb. 4:16), para encontrar Su Palabra *“Bástate mi gracia”* (2 Cor. 12:29) cumplida a aquellos que vienen. Recibimos *“salvación perpetua”* del mundo, del poder de Satanás, de las obras de la carne, etc; es un medio que proporciona *“intercesión a la diestra de Dios”* (Rom. 8:34), sin duda *“un ministerio más excelente”*. Es representado en el sacerdocio levítico, ejercitado por un pueblo terrenal en su ministerio de poder, amor y representación *“delante de Jehová”* (Ex. 28:12, 29, 30, 38). Cada piedra preciosa engastada en oro y atadas al pectoral (Ex. 28:11, 25, 28) nunca se pudo soltar. La lámina de oro proclamaba *“Santidad a Jehová”* (Ex. 28:36). Su pueblo aparecía en toda la fragancia del Sumo Sacerdote (Ex. 29:7), y en el *“buen óleo”* descendiendo *“de la cabeza hasta el borde de sus vestiduras”* (Sal. 133:2). El Sumo Sacerdote entró en el lugar Santísimo por la sangre del sacrificio (Lev. 16:14), donde no había luz natural, sino la nube de gloria que manifestaba la presencia Divina. Todo esto pondría de manifiesto los objetos que nos dicen, *“vemos a Jesús”* (Heb. 2:9), que nos dice que así como es Cristo al corazón de Dios, así tan precioso es Su pueblo también.

Confianza en nuestro Sumo Sacerdote

Se nos habla del propiciatorio (lugar de misericordia) en Rom. 3:24-25, "A quien Dios puso como lugar de misericordia" (R.V.) Los ojos de los querubines no contemplaban más el pecado a ser juzgado, sino que miran la sangre rociada en la cubierta sobre el Arca, ese emblema sagrado de Jesucristo nuestro Señor. La madera de acacia habla de Su humanidad y el oro representa Su deidad, mientras que por dentro están las tablas de la ley que responden a "Tu ley está en medio de mi corazón" (Sal. 40:8; 119:11). También encontramos la vasija de maná, que habla del "pan que descendió del cielo" y la vara de Aarón que floreció, un símbolo de Cristo en la resurrección, representando la vida después de la muerte. Todo estaba detrás del velo de colores diversos, que Heb. 10:20 nos dice representa Su carne y todos sus atributos benditos. El incensario y su perfume hablan de los méritos de Cristo ascendiendo a Dios. Nosotros miramos esas cortinas, que en sus materiales y en sus colores exhiben la santidad de Cristo, su carácter celestial y su realeza.

Estos objetos en la presencia de Jehová están llenos de Cristo. Todos demandan y merecen la firme confianza de aquellos que son exhortados a "mantenerse firmes" (Heb. 10:23), consciente que Él nos ha tomado firmemente (Heb. 2:16). Ya sea consciente de Él o no, Su corazón fiel, inmutable, misericordioso, incansable, siempre nos presenta ante el rostro de Dios, demostrando que nosotros pertenecemos y estamos vinculados con ese lugar que es "más alto que los cielos". Ni la misma eternidad puede borrar nuestros nombres del pectoral que se coloca tan cerca de Su corazón, y los pensamientos de Dios acerca de Su amado Hijo y Su exaltación que compartimos produce una santa contemplación de Su Sumo Sacerdote que es puesto delante de nuestras almas.

La superioridad de nuestro gran Sumo Sacerdote está en la abundante provisión que Él ha hecho por nosotros:

1. Él ha abierto el lugar Santísimo para nosotros para entrar como adoradores, y Él da a nuestra adoración una aceptación impecable delante de Dios.
2. Él ha proporcionado una seguridad infalible fundamentada sobre Su fidelidad, Su gracia y Su bondad.
3. Él tiene una simpatía perfecta. "Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo". Él entiende y Su corazón es conmovido. Él es consciente de nuestro caso, que Él, como un Hombre, sintió la presión cuando Él vivió en circunstancias de las experiencias humanas.
4. Él socorre con un ojo vigilante, un corazón que cuida, conociendo los peligros que enfrentamos. No hay una trampa, un dardo de fuego, o un engaño de Satanás en el que Él no esté listo y preparado de preservar al alma tentada de sus resultados.

5. Él proporciona una liberación perfecta. Después de salvar nuestras almas de la ira, Él cubre nuestras necesidades actuales día a día, derribando todos los obstáculos. Él nunca abandona, nunca olvida, nunca duerme. "Tal sumo sacerdote" ofrece toda intercesión presente constantemente.

Tenemos un Gran Sumo Sacerdote. Su Nombre es Jesús. Esto habla de su tierno significado que es nuestro. Ahora Él está en la gloria. Él está sobre la Casa de Dios (Heb. 10:21) y la controla, y nosotros nos sometemos a Él con gozo.

Es algo muy bendecido ver los distintos pensamientos que tiene la mente de Cristo en diferentes epístolas, en relación con Su venida. Primero, en Efesios, Él presenta a Sí mismo una iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga, como la novia. Segundo, en Filipenses, los pobres gimieron en cuerpos viles, Él obrará en ellos, y cambiará el cuerpo de humillación en un cuerpo de gloria. Tercero, en Colosenses, la vida escondida en Él, será manifestada con Él en gloria. Dentro de poco, el que es su vida se revelará, y usted con Él. Cuarto, en 1 Juan 3, la relación, formada por Cristo, de hijos al Padre, de modo que Él los tratará como hijos, ellos lo contemplarán y serán como Él, Él se les mostrará a Sí mismo como Él es.

"¿Cuándo era rico Él?"

E. J. Checkley

Los negocios me llamaron a un pueblo remoto en la parte norte de Ontario, donde pasé la noche. La mañana siguiente bajé a la pequeña estación para esperar el tren, y mientras caminaba en la sala de espera me encontré con el jefe de la estación en una animada conversación con un anciano ministro. Ellos estaban discutiendo algunas cuestiones religiosas, y como yo no podía evitar escuchar la conversación, vine a saber que el ministro estaba conteniendo con firmeza sobre el carácter de Hijo eterno de Cristo, mientras que el otro lo estaba negando. Los argumentos propuestos por el joven eran débiles y sin valor, una perversión de la razón y de la Escritura, pero eran tan nuevos para el otro que no pudo mantener su causa, a pesar de que tener la verdad de su lado; por lo que se estaba volviendo abatido y afligido, mientras que el jefe de la estación estaba triunfante.

Después de pedir al Señor sabiduría y guía, dije al joven:

"¿Usted cree en la Biblia?"

"Ciertamente que sí," él replicó.

“La Escritura nos dice,” dije, tomando mi Testamento de mi bolsillo y abriéndolo en 2 Cor. 8:9, “hablando de nuestro Señor Jesucristo, que *‘se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos’*. Ahora, ¿cuándo era rico Él?”

“Sí”, exclamó el anciano ministro triunfantemente, “¿Cuándo era rico Él? ¿Cuándo era rico Él?”

El joven se detuvo; él consideró, miró abajo hacia el piso; y finalmente, volviéndose sobre sus talones, fue a su oficina, azotando la puerta detrás de él, sin pronunciar una palabra en respuesta.

El anciano ministro fue a la puerta de la oficina y llamó, “¿Cuándo era rico Él?”, y como justo entonces llegó el tren, se fue repitiendo una y otra vez, “Sí, ¿cuándo era rico Él?” Él no iba en mi camino, así que lo vi en el tren, y lo último que escuché, mientras él desaparecía de mi vista y oído, era, “Sí, ¿cuándo era rico Él?”

La negación de la deidad eterna de nuestro Señor Jesucristo no es sino una de las muchas maquinaciones satánicas ahora externadas para la captura de las almas; ninguna es peor, pero todas tienen este carácter, ya sea que la persona o la obra del Señor Jesús son atacadas, y si un alma puede ser llevada a dudar de la deidad de Cristo, no tiene un Salvador, porque si Cristo no fuera el eterno Dios, Él no podría haber cargado la pesada carga del pecado; y por otra parte, si Él no se hubiera convertido en hombre Él no podría haber tomado el lugar del hombre.

Estad quietos, y conoced que Yo soy Dios.

Es difícil estar quietos cuando todo alrededor es confusión y conmoción – cuando los peligros se ponen más densos y los problemas se multiplican por todas partes. Por lo menos hay un heroísmo moral en la lucha con una sola mano con huestes opositoras, aún si usted cae en la lucha. Los conflictos tienen sus conveniencias así como sus peligros, y nunca olvidemos que el remanente judío que regresó a Jerusalén del exilio forzado de 70 años fueron los hombres que podían empuñar la espada así como manejar la pala. *“Porque los que edificaban, cada uno tenía su espada ceñida a sus lomos, y así edificaban”* (Nehemías 4:18). Hay tiempos y épocas cuando los avances de nuestro astuto enemigo en la ciudadela de nuestra fe santísima deben ser resistidos con energía espiritual –metro a metro, y centímetro a centímetro. La espada no debe ser enfundada, debe estar afilada y pulida, lista para su uso. La armadura es necesaria para el conflicto con Satanás y

las huestes de maldad en las regiones celestes (Efesios 6:11-13).

Sin embargo, hay tiempos cuando Dios parece esconderse Él mismo, y entonces nuestra única seguridad está en no hacer nada. La voz de nuestro Dios Salvador se escucha al lado de muchos en la dificultad en el Mar Rojo, - “Estad quietos y ved la salvación de Jehová.” Es una lección difícil, “estad quietos” en la presencia de enemigos oponiéndose. Jehová es el Dios vivo. La tempestad y el torbellino son el polvo de Sus pies y Su trono permanece impasible. ¿No puedes, no le dejarás que Él actúe por ti? Estad quietos, y mira el brazo maravilloso de Jehová abriendo un camino para tus pies. Una vez más los mares se dividen y Jehová ha triunfado, y entonces nosotros cantamos.

- De los “Escritos Seleccionados de Walter Scott”.

Un discípulo cristiano es más que un creyente. Un discípulo es más que un alumno, por lo menos un alumno en el sentido ordinario de la palabra. Un discípulo es más que un seguidor e imitador de Cristo, más que un santo entusiasta de Cristo, sí, incluso más que una vida de dedicación plena al Señor. Un discípulo es una persona creyente viviendo una vida de identificación constante y consciente con el Señor en vida, muerte y resurrección a través de palabras, conducta, actitudes, motivos y propósitos, entendiendo completamente la absoluta propiedad de Cristo de su vida, abrazando gozosamente la Salvación de Cristo, deleitándose en el Señorío de Cristo y viviendo por los suministros plenos, permanentes de Cristo según el patrón impreso y el propósito de Cristo, para el fin principal de glorificar a su Señor y Salvador. Hay plenitud divina y contenido en el concepto del discipulado que no debemos limitar. Larson, en referencia a un estudio de A. Friedrichsen, señala el hecho de que la expresión de cargar la cruz era una metáfora contemporánea que indica “radical aislamiento social y humillación”.